
CAPITULO V.

FESTIVIDADES PROPIAS DE LA SANTISIMA VIRGEN.

La Purificacion.—La Anunciacion.—La Asuncion.—La Natividad.

En este gran fondo general de la liturgia, tan glorioso ya para María, se destacan al presente las festividades que se le consagran, á la manera que se destacan del firmamento del cielo las estrellas.

Estas festividades de María son *fixas*, pues van unidas á fechas que no varían en el Año litúrgico, como se verifica con todo el sistema de que Ella es el astro supremo, quiero decir, con todas las festividades de los Santos.

Por el contrario, todas las festividades de Jesucristo, Sol de Justicia, son *movibles*, escepto únicamente la festividad de su Natividad.

¿Cuál es la razon de esta diferencia, á la inversa de lo que parece debiera ser á primera vista? ¿Qué ley la rige?

En ninguna parte lo vemos indicado con claridad. Sin embargo, debe existir, porque todo tiene su ley en la Religion, así como en la naturaleza. Esta ley se halla frecuentemente oculta, y en tal estado, se basta á sí misma y á su propia purificacion (1), y no necesita de nuestra vana ciencia para ser glorificada.

He aquí, no obstante, una tentativa, un modo de explicar esto, que nos ha sugerido un luminoso ingenio, y que nos pa-

(1) Lex Domini justificata in semetipsa. Salm. XVIII, 8.

rece sumamente feliz, porque resulta de la economía general de la Religion é ilumina esta divina economía.

Toda la Religion consiste en esta antitesis: Dios hecho hombre para que el hombre se haga Dios. La Inmutable viene á prestarse á las vicisitudes de nuestra condicion. El Eterno descende al tiempo; se hace tiempo, en cierto modo, para que se eleven las cosas del tiempo á la sede del Eterno. De donde se sigue que los misterios de la vida y de la muerte de Nuestro Salvador han debido revestirse con un carácter contingente, y los frutos de estos misterios con un carácter inmutable. Así son movibles las festividades de Nuestro Señor, porque son la eternidad en el tiempo, y son fijas las festividades de la Virgen y de los Santos, porque son el tiempo en la eternidad.

El Verbo de Dios, por quien se hizo todo, lo rehizo todo, *pacificó todas las cosas*, porque todas las cosas habian participado y servido á la rebelion del pecado. Así, de la misma manera que santificó las aguas, sumergiendo en ellas su divino cuerpo y que les comunicó una eficacia bautismal, así santificó el tiempo y el curso sideral que lo mide, realizando en él los misterios de nuestra salvacion. Y nosotros tenemos un testimonio bastante sensible de esta divina impresion en la turbacion simpática que manifestaron cielo y tierra en la hora de su muerte. Por esto se halla afectado el movimiento planetario de cada año, de una propiedad aniversaria que corresponde á la fase de este movimiento en que acontecieron los grandes misterios de nuestra salvacion. De aquí el estar ligada la movilidad de las festividades de Nuestro Señor á la de los astros y sus variaciones. Y como, por otra parte, se rigen estas variaciones por una gran ley astronómica que las hace entrar en un sistema general de unidad, reclaman la conmemoracion de los misterios de Nuestro Señor en nombre de esta misma unidad, de suerte, que la correspondencia de las festividades de Nuestro Señor con el sistema planetario de cada año, es al mismo tiempo su curso mas regular.

En cuanto á las festividades de la Virgen y de los Santos, es á la inversa. Fruto de los misterios de Jesucristo consumados en la tierra, la gloria de los Santos subsiste tambien en el

cielo. Allí todo es fijo, inmutable y permanente. Hay siempre seguridad de que las festividades de esta gloria se vuelvan á encontrar con ella, y no hay que hacer en esto desviacion alguna para que se ajusten á ella. No hay duda que se adquirieron en la tierra los méritos que fueron su semilla; pero nosotros no celebramos estos méritos sino en cuanto han sido *glorificados*; de manera que aun cuando conmemoramos la vida de los Santos en la tierra, lo hacemos con la fijeza de la gloria con que fueron coronados en el cielo. Así, el día de la festividad de cada Santo es el que en la liturgia se llama su *dia natal*. ¡Espresion admirable! porque se entiende del día de su muerte, es decir, de su verdadero nacimiento, su nacimiento á la eternidad (1).

En una palabra, las festividades de Nuestro Señor son móviles, porque son las festividades de Dios con nosotros; y las festividades de los Santos son inmutables, porque son nuestras festividades con Dios.

Pero ¿por qué es fija, y la única fija (2), la festividad de Natividad, que es la primera de las de Nuestro Señor, la de su venida en medio de nosotros, y que al parecer debía mas que otra alguna participar de la vicisitud de la mortalidad á que le hizo descender este misterio?

(1) Jure nasci dicuntur qui de pressuris hujus mundi, tamquam de angustiis cujusdam ventris, ad illam Spaciosissimam et lucidissimam coelestis habitationis emittuntur latitudinem. (ALBINUS FLACCUS, de *Officiis divinis*.) «Justamente se dice que nacen los que de la estrechez de este mundo, como de los flancos oprimidos de un vientre gravado y laborante, son libertados y esplayados á la espaciosa y luminosa amplitud de la morada celestial.» ¡Verdad admirable, admirablemente espresada! Así, todo el trabajo de esta vida no es mas que un parto para la otra: *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parturit usque adhuc*. Ad Rom. VIII, 22.

(2) Comprendiendo en esto, no obstante, las festividades de la Circuncision y de la Epifanía, que se hallan en la esfera del *Tiempo de Natividad*. La fijeza de este *Tiempo* es la que deroga la ley de movilidad de todos los demás *Tiempos* de Nuestro Señor.

Por la razon porque el Hijo de Dios no ha hecho mas que *prestar* al tiempo, porque ha permanecido Dios haciéndose hombre, porque no es su nacimiento de María mas que una estension de la generacion eterna del Padre. De suerte que por esto, así como por su punto de union, tiende á lo inmutable, de donde descende, á la manera que el rayo del sol tiende á su foco, de donde viene á colorearse en los cuerpos que ilumina, Jesucristo *viene* de María, pero *proviene* de Dios. Es «esa imagen móvil de la inmóvil eternidad.» Esto es lo que significa la inmovilidad del tiempo de Natividad, con respecto á la movilidad de todas las demás festividades de Dios hecho hombre.

Toda esta esplicacion no es de fé, es de opinion; pero ¡qué gran religion no es aquella que en los puntos menos observados abre á la razon tan magníficas profundidades!

Por lo demás, la movilidad de las festividades de Nuestro Señor y la fijeza de las de la Virgen Santísima, se templan con una reciproca penetracion, lo que es uno de los caracteres litúrgicos mas gloriosos para María.

Así, no obstante ser fijas las festividades de la Santísima Virgen, se movilizan entrelazándose á los cuatro tiempos de los misterios de Nuestro Señor por la diversidad de las cuatro grandes antifonas: *Alma Redemptoris Mater*, *Ave*, *Regina caelorum*, *Regina caeli laetare* y *Salve, Regina*, segun los tiempos en que caen. Y no obstante ser asimismo móviles las festividades de Nuestro Señor, vienen á reproducirse de una manera fija en las de la Santísima Virgen, que son como sus corolarios y sus *parelias* (1).

Este significado general de la fijeza de las festividades de la Virgen con relacion á la movilidad de las de Nuestro Señor, ilumina ya estas festividades con una luz de gloria, en que debemos condensarlas ahora.

Siendo el día de la festividad de cada Santo su *dia natal*, la

(1) Llábase *parelia* la representacion de uno ó de muchos soles bajo la forma de una brillante claridad, que aparecen alrededor del sol, y que se forman, por el reflejo de este astro, en una nube.

festividad de la Virgen Santísima es la de su *Asuncion*. Pero á mas de esta festividad, la Virgen Santísima tiene muchas otras, á diferencia de todos los Santos. Fundándose todas estas festividades de la Madre del Redentor en las grandezas de esta dignidad incomparable y en las relaciones de naturaleza, de gracia y de gloria que establece entre ellas y Jesucristo, son otras tantas festividades de Jesucristo en su santa Madre; de manera, que si tiene Maria mas festividades y mayores que los demás Santos, es porque participa mas de Jesucristo, y porque lo glorifica mas.

En tiempo de San Bernardo se dedicaban á la Virgen Santísima cuatro festividades principales, las cuales han permanecido despues en posesion de esta primacía hasta nuestros dias. Las demás son posteriores; estas festividades son: la *Purificacion*, la *Anunciacion*, la *Asuncion* y la *Natividad*.

Un docto y piadoso liturgista hace la reflexion de que la Anunciacion se celebra en la primavera, la Asuncion en el estío, la Natividad en el otoño y la Purificacion en el invierno; de suerte que los cuatro tiempos del año se hallan colocados bajo el patrocinio especial de la Bienaventurada Virgen, constituyendo estas cuatro solemnidades como cuatro preciosas piedras maravillosamente engastadas en la corona del año, ó como aquellos cuatro rios que riegan el Paraiso y que fecundizan así el tiempo, ó finalmente, como los cuatro vientos que soplan de los cuatro puntos cardinales. Así, estas cuatro festividades de la Madre de Dios ilustran, adornan y purifican los cuatro tiempos del año, y por ellas nos recrean los méritos y las oraciones de María, y nos reaniman y nos preservan en todo tiempo (1).

FESTIVIDAD DE LA PURIFICACION.

La primera en fecha en el año es la *Purificacion*, que se celebra el 2 de febrero, es decir, en el tiempo corrido, segun la ley Mosáica, desde el parto de la Virgen. Este misterio es

(1) HORTENSIS, citado por Guyet, de *Festis*, lib. II, c. XVIII, quest. I.

complejo y uno, y por este doble carácter interesa á la grandeza de Maria. En primer lugar, es un misterio de Nuestro Señor, el misterio de la *Presentacion*, unido al de la *Purificacion* de Maria. Despues, es la participacion de San José y el encuentro de Simeon y de Ana, lo que hizo ilamar á esta festividad la *Festividad de los Encuentros*. Finalmente, es la profecía del santo anciano, que preconiza al divino Niño como la *Luz* que debe iluminar todas las naciones, de donde le ha provenido tambien el nombre de *Festividad de la Candelaria*. Pues bien, todos estos caracteres, repetimos, atribuyen esta hermosa festividad á Maria. Maria es, en efecto, la que se sujeta á la Purificacion; Maria quien hace la presentacion de Jesucristo, y San José toma parte en ella como esposo de Maria; Simeon toma al divino Niño de brazos de Maria; á Maria dirige la profecía el santo anciano. Maria es, en fin, á quien asocia tan dolorosa y gloriosamente en esta profecía al gran Sacrificio del Redentor. Maria se nos aparece, pues, en todos los aspectos de esta festividad, principalmente como *Madre*, como *Sacrificadora*, como *Coredentora* de Jesucristo.

«Hoy, dice San Bernardo, introduce la Virgen Madre en el templo al Señor del templo. José asiste tambien al Señor, no como hijo suyo, sino como Hijo de esta Virgen, y en el que ha puesto sus complacencias. El justo Simeon reconoce al que él esperaba. La Santa Ana le confiesa. De esta suerte comienza hoy por estos cuatro personajes la solemnidad de esta procesion, que vá poco despues á causar el enajenamiento de toda la tierra, y que vá á celebrar en toda region el concurso de todos los pueblos (1).»

Reflexionen bien los incrédulos, si por ventura leen estas páginas, sobre este prodigio histórico, de un principio tan humilde de culto, seguido poco despues de un desenvolvimiento que llenó toda la tierra, y de una prolongacion que hace diez y nueve siglos vá continuándose en el mas indefinido porvenir. Pero observen sobre todo el colmo del prodigio en este hecho, de que los primeros actores de esta escena tenían la *conciencia profética* de este porvenir del Niño, que era objeto

(1) Sermon I, de *Purific.*, n. 1.

de su enajenamiento; que lo cantaron desde entonces como «destinado á ser espuesto á la faz de todos los pueblos, y como la luz que ha de iluminar todas las naciones.» *Quod paraiti ante faciem omnium populorum Lumen ad revelationem gentium*; añadiendo la prediccion no menos notable de la oposicion que debia encontrar, «siendo puesto para ser blanco de contradiccion, *signum cui contradicetur*; para ser siempre el HOMBRE EN CUESTION, como le han llamado despues los talmudistas.

Es necesario ser ciego para no ver esta Luz de Dios en la luz que ella ha derramado en el mundo, y es la completa revelacion de sí misma á los santos personajes que la reconocieron y saludaron en la persona de un oscuro niño.

Pues bien, Maria es quien lleva, quien presenta hoy la primera esta Luz en que vinieron á encenderse todas nuestras luces; ella es la que «la ha difundido por el mundo desde el seno de la Virginidad que conservó.» *Virginittatis gloria permanente, Lumen æternum mundo effudit Jesum Christum*, como canta la Iglesia; ella es la que, llevándola así despues de haberla producido, abre la marcha de esta procesion, á que vinieron á unirse Juan Bautista é Isabel, José, Simeon, Ana, los Apóstoles, los Mártires, los Confesores, los Pueblos, los Césares, el Mundo, hasta nosotros, hasta el fin de los tiempos.

Llevemos, pues, sin vacilar, en nuestras manos y en nuestros corazones esta Luz divina que ella nos transmitió (1), y cantemos con la Santa Iglesia esta bella antífona en que la liturgia, tanto griega como latina, reunió el Oriente con el Occidente en la procesion de este dia:

Adorna thalamum tuum, Sion, Adorna tu tálamo nupcial, ¡oh et suscipe Regem Christum, Sion! y recibe al Cristo Rey;

(1) El cirio que se lleva en la procesion de la Candelaria simboliza la humanidad de Cristo. La cera que producen las abejas con la miel por una obra enteramente virginal, designa la humanidad ó la carne que tomó Cristo en el seno de la Virgen. La luz del cirio denota la Divinidad; porque nuestro Dios es un fuego que consume. (David, c. IV.) La mecha del cirio designa su alma, ó segun otros, su inmortalidad. (DURAND de Munde, *Rational*.)

amplectere Mariam, quæ est cælestis Porta; ipsa enim portat Regem gloriæ novi luminis: subsistit Virgo, adducens manibus Filium ante luciferum genitum, quem accipiens Simeon in ulnas prædicavit populis Dominum eum esse vitæ et mortis Salvatorem mundi.

ásete á Maria, que es la Puerta del cielo; ella es en efecto la que lleva al Rey de gloria, luz nueva. La Virgen se detiene (1) presentando con sus manos á su Hijo, engendrado antes de la aurora; Simeon lo recibe en sus brazos, y anuncia á los pueblos que es el Señor de la vida y de la muerte, el Salvador del mundo.

¡Qué escena tan sublime! ¡Y no hace mas que trazar la verdad! ¡Es el Evangelio! ¡Es la historia! ¡Es la profecía solemnizada por su cumplimiento perpétuo y universal en gloria de María!

Toda la liturgia de esta festividad refleja sus diversos aspectos. El motivo de la antífona que precede, se repite en el responsorio de *Maitines*. En el capítulo de *Nona*, se complace la Iglesia en celebrar á la Virgen predestinada á estos gloriosos misterios:

Elegit eam Deus, et præelegit eam. Dios la escogió y la reeligió anticipadamente. Dios la eligió.

In tabernaculo suo habitare fecit eam. Et prælegit eam. Gloria Patri. Elegit eam. Y la hizo habitar en su Tabernáculo, y la escogió anticipadamente. Gloria al Padre. Dios la escogió.

Diffusa est gratia in labiis tuis. La gracia fué derramada sobre tus labios.

Propterea benedixit te Deus in æternum. Por esto te bendijo el Señor para siempre.

En los Nocturnos se nota hermosas lecciones sacadas de San Agustín, especialmente aquella:

(1) Aquí se detiene la procesion en su marcha, en figura de la Presentacion.

En otro tiempo fué predicho: Sion madre de un pueblo ha dicho: En ella ha sido formado un hombre; y el Altísimo la ha criado á este fin. ¡Oh Omnipotencia del que quiso nacer así! ¡Oh magnificencia del que quiso descender así del cielo á la tierra! Aun era llevado en el seno virginal, y ya le saludaba Juan Bautista desde el seno materno. Era presentado en el templo, y Simeon, ilustre anciano, cargado de años, consumado de experiencia, le reconocía. En el mismo momentole conoce; en el mismo momento le adora, y dice: Ahora, Señor, dejad á vuestro siervo irse en paz, porque mis ojos vieron al Señor que nos viene de vos.

El oficio *Parisiense* contiene lecciones conmovedoras sacadas de San Bernardo sobre los dos principales aspectos de esta bella festividad:

Celebramos hoy la Purificacion de la Bienaventurada Virgen María... No pensais que podia decir ella en su interior: ¿Para qué necesito yo purificacion? ¿por qué detenerme yo en el umbral del templo, yo, cuyo seno virginal se ha hecho el templo mismo del Espíritu Santo, y ha dado á luz al Señor del mundo?... Seguramente, oh Virgen Bienaventurada, seguramente que no tenias motivo ni necesidad alguna de purificacion. ¡Pero necesitaba acaso vuestro Hijo de circuncision! Sed entre todas las mujeres como una de ellas, puesto que vuestro mismo Hijo lo es tambien entre todos los niños... Ofrecedle este Hijo, Virgen sagrada; presentad al Señor este fruto bendito de vuestras entrañas; ofrecedle en hostia santa por nuestra comun reconciliacion.

Pero esta oblacion, hermanos míos, es de un sentido ingenioso en cuanto á que no bien se presenta al Señor, la vuelven á coger lasavecillas y á llevarla al seno de su Madre. Vendrá un dia en que no será en el templo donde se ofrecerá, ni en los brazos de Simeon, sino fuera de la ciudad y en los brazos de la Cruz. Vendrá un dia en que no se rescatará ni tomará por otra mano, en que él rescatará á los demás con su propia sangre. Aquel Sacrificio será allí el Sacrificio de la tarde; este no es mas que el de la mañana: este es ligero aun, pero aquel será completo: podeis aplicar á entrambos lo que predijo el Profeta: Fué ofrecido porque él lo quiso.

El *Parisiense* contiene tambien para la festividad de este dia bellos himnos, los mas bellos quizá de Santeuil:

Templi sacratas pande, Sion, fores;	Abre, oh Sion, las puertas sagradas de tu templo; el Cristo,
Christus sacerdos intrat et hostia;	Sacerdote y victima, penetra en él en este dia; cedan las vanas
Cedant inanes veritati	figuras el lugar á la verdad que
Quæ se animis aperit figuræ.	se descubre á nuestros ánimos.

Non immolandi jam pecu- dum greges,	De hoy mas, no se verá hu- mear la sangre repugnante de
Fumabit ater non cruor am- plius;	los ganados degollados en sa- crificio. He aquí que para apla- car á su mismo Padre, se ofre- ce el mismo Dios en sus altares.
En ipse placando Parenti	
Ipse suis Deus astat aris.	

Virgo latentis conscia nu- minis	Confidente de la Divinidad que se oculta, la Virgen, con
Demissa vultus quem peperit Deum;	los ojos bajos, lleva en sus bra- zos á Dios, á quien ella dió á
Hunc gestat ulnis; pauperum- que	luz, y trae tiernos pajarillos, ofrenda de su pobreza.
Munera fert teneras volucres.	

Hic omnis ætas, omnis et as- titit	Henchido de la Divinidad que está próxima, allí se halla
Sexus, propinquo numine ple- nior:	presente todo sexo y edad. Llé- vanle en aquel momento el tri- buto de una fé que ha tantos
Omnes anhelantis tot annos	años suspira por su venida.
Nunc fidei pretium reportant.	

Testes tot inter, magnani- mo, Deus	Entre estos testigos, la Ma- dre muda del Verbo mudo, os
Tibi litabat firma silentio	ofrecia, oh Dios, el firme sacri- ficio de un magnánimo silencio.
Verbi silentis muta Mater:	Ella contenia enteramente to- das las cosas en su corazon.
Cuncta animo penitus preme- bat.	

Sit summa Patri, etc.

Gloria al Padre, etc.

El siguiente himno ostenta á la mas bella luz la figura de la Virgen inmolando en la Purificacion el honor de su Virginitad, y recibiendo en la profecia de Simeon la dolorosa gloria de Corredentora con su Divino Hijo:

Stupete, gentes: fit Deus
hostia;
Se sponte legi Legifer obligat:
Orbis Redemptor nunc redemp-
tus:
Seque piat sine labe mater.

De more matrum, Virgo
puerpera
Templo statutos abstinuit Dies.
Intrare sanctum quid pavebas;
Facta Dei prius ipsa templum?

Ara sub una se voyet hostia
Triplex: honorem virgineum
immolat
Virgo sacerdos, parva mollis
Membra puer, seniorque vitam.

Eheu! quot enses transadi-
gent tuum
Pectus! quot altis nata dolori-
bus
O Virgo! quem gestas cruen-
tam
Imbuet hic sacer Agnus aram.

Christus futuro, corpus ad-
huc tener,
Prælu di insons victima funeri:
Crescet; profuso vir cruore,
Omne scelus moriens piabit.

Sit summa Patri, etc.

Estos himnos son sin duda los que hacian decir á La Bruyere, hablando de Santeuil: «¡Qué númen! ¡Qué elevación!

Arrobaos de admiracion, pueblos; un Dios se hace víctima; el mismo legislador se sujeta á la ley; hoy es rescatado el Redentor del mundo, y su Madre se purifica.

Siguiendo la costumbre de las madres, la Virgen que ha parido, se abstiene del templo, durante los dias prescritos. ¿Por qué temeis entrar en el santuario, vos que habeis sido ya el templo mismo de Dios?

Ofrécese triple sacrificio en un solo altar. La Virgen Pontífice inmola el honor de su virginidad; un hermoso niño sus pequeños miembros, y un anciano su vida.

¡Ah! ¡qué de espadas traspasarán vuestro seno! ¡A qué supremos dolores estais predestinada, Virgen! Aquel á quien llevais, ese cordero sagrado, regará el suelo con su sangre.

Cristo, en un cuerpo todavía tierno, prelude inocente ese papel de víctima que le reservaba un fúnebre porvenir; él crecerá, y hecho hombre, espíará moribundo todos nuestros crímenes en las olas de su sangre.

Gloria al Padre, etc.

¡Qué imágenes! ¡Qué latinidad (1)! Pero esta misma admiración nos parece una crítica, porque se destaca demasiado del fondo la forma de estas composiciones, las cuales son una obra literaria, mas bien que la efusión de una alma que su-
plica; no son himnos, sino odas (2).

Como quiera que sea, nosotros debemos recoger y gustar el sentido católico del misterio bajo las diversas formas con que lo reviste la liturgia; y la solemnidad de la Purificación es bajo este aspecto un testimonio solemne del culto de María entre los católicos. Culto tan sólido como glorioso, puesto que descansa en el Evangelio, y que nos ofrece á María en comunión con Jesús en los misterios de su oscuridad y de su silencio, de su Presentación, de su Preconización, de su Inmolación.

FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION.

La festividad de la Anunciación, que se celebra el 25 de Marzo, es la segunda antigua festividad de la Santísima Virgen. Su liturgia corresponde con la de los últimos dias de Adviento. Siendo, en efecto, el Adviento la conmemoración *abreviada* de los tiempos que han precedido á la venida de Nuestro Señor, nos recuerda sobre todo, el misterio de su Concepción en el seno de María, el mensaje del Angel y el *Fiat* de la Virgen que consumó lo que él la anunciaba. Así es que ha agotado la liturgia todas sus riquezas para honrar á María en comunión con Jesús. Sin embargo, movida la Iglesia por la devoción de los pueblos, ha querido celebrar la Anunciación como festividad particular de la Virgen Santísima. Ha querido también celebrar este misterio en su fecha propia, el 25 de Marzo, para santificar esta fecha con una conmemoración mas exacta, para santificar también los nueve meses de virginal gestación del Hijo de Dios por María, que

(1) La Bruyere, *De los juicios*.

(2) La Bruyere hace por lo demás un retrato al natural de Santeuil, que no es edificante: «Sorprende, dice, ver nacer y manifestarse el buen sentido del seno de la bufonería, entre gestos y contorsiones.» *Ibidem*.